

## El Santuario y el nuevo tipo de familia Ficha 8

### B. La gracia de la transformación 2. María en el plan de salvación

#### I. Introducción

Hemos comenzado a estudiar la segunda gracia que la Mater nos regala desde su Santuario: *la gracia de la transformación*. Y hemos visto que esta gracia no es algo nuevo, algo propio de la Alianza de Amor; es una gracia que ya recibimos el día de nuestro bautismo. El bautismo es para el cristiano, la fuente primera, la raíz de todas las gracias y de todas las exigencias de transformación. La Alianza de Amor nos regala esta gracia precisamente porque consiste en una *renovación original de nuestra alianza bautismal*. Esta “originalidad” reside en lo siguiente: en que renovamos la entrega total a Dios que hicimos el día de nuestro bautismo a través de María, en un lugar determinado, el Santuario, y al servicio de la misión que Schoenstatt tiene en de la Iglesia.

La Alianza de Amor nos ayuda a tomar en serio nuestro bautismo, a desarrollar las fuerzas de transformación que recibimos por él, para que podamos llegar a ser personalidades libres, recias y llenas de Dios, como dice el programa del Acta de Pre-fundación.

#### Objetivo de esta reunión:

En relación con la gracia de la transformación, queremos comenzar a estudiar la primera “originalidad” de nuestra Alianza de Amor. ¿Por qué queremos entregarnos a Dios por María? ¿Por qué pedimos a ella que se haga cargo de cultivar y desarrollar en nosotros esa gracia de transformación que recibimos por nuestro bautismo?

#### II. Desarrollo del tema

##### 1. *Porque María es la Madre de Cristo y de todos los cristianos.*

Ése es el primer y principal motivo que nos mueve a sellar una Alianza de Amor con María. No se trata de un simple gusto o capricho personal. La devoción a María no es una devoción más, como la que muchos tienen a san Gemita, a san Antonio o a san Sebastián. Estas devociones a los santos son algo libre; podemos tenerlas o no. Ser devoto de un santo, es ser amigo suyo, y la amistad es, por su propia naturaleza, algo libre. La devoción a María es otra cosa. María ocupa un lugar central en el plan de la salvación. Y es Dios mismo quien le dio ese lugar.

Dios la hizo Madre de Cristo y Madre nuestra. Amarla y entregarnos a ella es un deber de hijos, es voluntad de Dios. Por lo demás, Dios mismo nos dio el ejemplo: él, siendo Dios, cuando vino a la tierra, se entregó por entero a ella, se dejó llevar nueve meses en su seno, quiso ser protegido, amamentado, cuidado y educado por ella. Si Dios vino a nosotros por ella, ¿no nos quiere decir con eso que el mejor camino para que nosotros vayamos a él es también María?

María es nuestra Madre porque es la Madre de Cristo: porque la vida de Cristo, que recibimos el día de nuestro Bautismo, es vida que germinó en el seno de María. Por eso, como lo veíamos en el tema anterior, María es la tierra de origen de toda vida cristiana y su corazón es el mejor lugar para que se arraigue y crezca fuerte y fecunda la gracia bautismal.

María, que engendró y educó a Cristo, debe engendrnarnos y educarnos a nosotros para que crezcamos a imagen de Cristo. Ella es Madre de Cristo, cabeza de la Iglesia, y también debe ser Madre y Educadora de nosotros que somos sus miembros. Ella, dicen algunos santos, es como el “molde de Cristo”; a quien se entrega en sus manos y se hunde en su corazón, ella lo transforma según la imagen de su Hijo. Por eso, la entrega a María, la Alianza con ella es el mejor camino para llevar adelante ese proceso de transformación en Cristo que se inició con nuestro bautismo.

## 2. *Porque María es el modelo de los cristianos.*

María no es sólo la Madre de Cristo. Su grandeza no reside en el mero hecho físico de haberlo dado a luz. Cuando una mujer del pueblo la alaba por esto, el mismo Cristo da a entender que la principal grandeza de María consiste en su unión interior a él: en que María es modelo de fe y de amor, en que nadie como ella ha sabido creer en la palabra de Dios y cumplirla. *María es el modelo perfecto de la actitud cristiana y todo el que la ama de verdad, termina asemejándose a ella.* Ésta es una ley general del amor. El P. Kentenich la llama “*la ley de la asemejación orgánica*” que consiste en que, al amar a alguien, poco a poco, *vamos haciendo propias las actitudes, los gustos, la manera de ser, de la persona amada.* Esto sucede en matrimonios bien avenidos. Muchos gustos se han ido haciendo comunes para los esposos. Desde este punto de vista, amar a María es el mejor camino para transformarnos en buenos cristianos. El amor a ella nos ayudará a creer como ella, a saber rezar como ella, a ser disponibles y dóciles frente a Dios, a ser serviciales y apostólicos como ella.

Pero al amar a María sucede algo más importante todavía: no sólo vamos haciendo nuestras las actitudes de María sino, en primer lugar, nos vamos apropiando de sus amores. Esto es como una consecuencia de lo anterior. El P. Kentenich lo llama “*la ley de la conducción orgánica*” que consiste en que *todo amor que nosotros damos a María, ella lo conduce hacia las personas a quienes ella regala su amor.* ¿Quiénes son estas personas? Antes que nada, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. María amó de manera íntima, cálida, apasionada, a cada una de las personas divinas. Y es capaz de conducirnos a un amor semejante. Ésta es la meta de gracia de la transformación y la meta que nos señaló el bautismo: que lleguemos a una unión íntima de amor con la Santísima Trinidad. Para la mayoría de los cristianos, la Santísima Trinidad es una idea abstracta. Pocos son los que llegan a cierta intimidad con Cristo. Y muchos menos los que conquistan una relación personal con el Padre de los cielos o con el Espíritu Santo. María posee el don de regalarnos su misma relación vital con cada una de las personas divinas. Desde el Santuario, ella nos va haciendo cercano a Cristo, nos revela el corazón del Padre y nos ayuda a comprender quién es el Espíritu Santo y cuánto lo necesitamos. Todo el amor que damos a María, ella lo conduce hacia Dios. Por eso el P. Kentenich la llama “*el remolino de la Santísima Trinidad*”, porque a todo el que se arroja en sus brazos, ella lo arrastra irresistiblemente, sumergiéndolo en la hondura de Dios.

Sin embargo, lo que recién hemos explicado no lo comprenden todos. En la Iglesia hay grupos de intelectuales, desgraciadamente, muchos sacerdotes entre ellos, que piensan así:

Dios es lo esencial, lo único que interesa; María es algo secundario, algo que distrae nuestra atención del centro. Por eso desprecian la devoción a María y, con mayor razón, a los demás santos. Esto es lo que el P. Kentenich llama una mentalidad “mecanicista”. En efecto, los que así piensan, no comprenden la ley de la “conducción orgánica”; consideran la vida espiritual como una especie de máquina, en las cuales hay distintas piezas separadas: aquí está Dios, allá María. Pero la realidad no es así. El amor es algo vivo, algo orgánico. Sus leyes no son como las que rigen el funcionamiento de una máquina, sino, más bien, como las que regulan el desarrollo de una planta o de un cuerpo. En un rosal, sin duda, que lo principal son las rosas. Pero el tallo y las raíces están vital y orgánicamente unidas a las flores, de modo que si yo inyecto un colorante a las raíces o al tallo, el colorante no se queda allí sino que es conducido por las raíces y el tallo hasta la flor. María es ese gran “tallo” que nos conduce hacia Dios, con la fuerza de un remolino.

### *3. Porque María es el modelo y la Madre de la Iglesia.*

Esto lo afirmó el Concilio Vaticano II: María no sólo fue modelo de la perfecta personalidad cristiana sino que también es el modelo de la Iglesia renovada que Dios desea para el futuro. En este punto, el Concilio vino a dar la razón a lo que el P. Kentenich venía predicando desde 1912: que *para construir la Iglesia del mañana, hay que mirar a María.*

Para nosotros, que queremos renovar la Iglesia, esto es de máxima importancia pues nos ahorra entrar en interminables discusiones acerca de cómo debe ser la Iglesia renovada. Basta mirar a María: allí está la solución. ¿Y qué nos dice María en relación a esto?

*En primer lugar*, María responde con su manera de ser, a lo que el Papa y el Concilio han señalado como el más grave problema de la Iglesia de hoy: *la separación entre fe y vida*, entre relación a Dios y relación al mundo, al trabajo, a los hombres. María encarna la respuesta a este problema. Ella es, a la vez, una persona plenamente humana, una mujer sencilla del pueblo, buena vecina, servicial, que lleva una vida como todo el mundo. Y, por otro lado, es la “llena de gracia”, la llena de Dios. La entrega a Dios y a la solidaridad con los hombres encuentra en ella una plena armonía. María no es una persona espiritualista, que se lo lleva rezando, pero sin ayudar a nadie, ni tampoco una persona con tanta inquietud social que sólo piensa en el prójimo olvidándose de Dios.

*En segundo lugar*, María por ser Madre, nos recuerda que la Iglesia que Dios quiere es una *Iglesia familiar*. Por lo mismo, todos los esfuerzos por renovar la Iglesia deben ir encaminados a convertir el Pueblo de Dios cada vez más en una verdadera familia de Dios, porque ella es el centro y fuente de nuestra unidad.

Pero junto con ser modelo de la Iglesia, María es su Madre. Así lo proclamó Paulo VI al término del Concilio. Esto significa que María se siente siempre responsable por la vida de esa Iglesia que ella ayudó a nacer con su oración, en el Cenáculo, el día de Pentecostés.

*Y a quien la ama, María le transmite, por la ley de la asemejeción orgánica, su mismo amor a la Iglesia. Por eso, no hay mejor escuela formadora de apóstoles que la del amor a María.* Si en la tumba del P. Kentenich está inscrita esta frase: “Amó a la Iglesia”, fue porque su corazón fue moldeado según el corazón de María. Si ponemos nuestra vida cristiana en manos de María, ella hará que la gracia del bautismo madure en nosotros hasta hacernos perfectas personalidades apostólicas. Sólo ella puede educarnos para ser “corazón de la Iglesia”.

### III. Preguntas para reflexionar

1. ¿Por qué los schoenstattianos nos entregamos a María? ¿Qué diferencia hay entre la devoción a ella y a otros santos?
2. ¿Por qué podemos decir que María es nuestra Madre?
3. ¿Qué es la ley de la *asemejación orgánica*? Demos ejemplos que conozcamos.
4. ¿En qué casos puedo decir que me he ido asemejando a María desde que estoy en Schoenstatt?
5. ¿Puedo decir que desde mi entrada al Movimiento, la Mater me ha acercado más vitalmente a Cristo, el Padre, al Espíritu Santo? ¿En qué cosas concretas lo puedo demostrar?
6. ¿Nos hemos encontrado con personas “mecanicistas” que no entienden el sentido de la devoción a María? ¿Cómo demuestran este mecanicismo?
7. ¿Cómo debe ser la Iglesia del futuro para que sea una Iglesia que se asemeje a María?
8. ¿Hemos sentido que María nos ha educado como apóstoles? ¿En qué aspectos concretos?